

TOMO XXXII

Nº 9

ACADEMIA NACIONAL  
DE AGRONOMIA Y VETERINARIA  
BUENOS AIRES                      REPUBLICA ARGENTINA

---

Argentina  
Granero del mundo  
COMUNICACION DEL  
ACADEMICO DE NUMERO  
Dr. NORBERTO RAS



Sesión Ordinaria del  
11 de Septiembre de 1978

# ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Fundada el 16 de octubre de 1909

Arenales 1678 Buenos Aires

## MESA DIRECTIVA

<i>Presidente</i> .....	Dr. Antonio Pires
<i>Vicepresidente</i> .....	Ing. Agr. Gastón Bordelois
<i>Secretario General</i> .....	Dr. Enrique García Mata
<i>Secretario de Actas</i> .....	Dr. Alfredo Manzullo
<i>Tesorero</i> .....	Ing. Agr. Eduardo Pous Peña
<i>Protesorero</i> .....	Dr. Oscar M. Newton

## ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Héctor G. Aramburu  
Dr. Alejandro C. Baudou  
Ing. Agr. Gastón Bordelois  
Ing. Agr. Juan J. Burgos  
Ing. Agr. Ewald A. Favret  
Dr. Enrique García Mata  
Dr. Mauricio B. Helman  
Ing. Agr. Juan H Hunziker  
Ing. Agr. Diego J. Ibarbia  
Ing. Agr. Walter F. Kugler  
Dr. Alfredo Manzullo  
Ing. Agr. Ichiro Mizuno  
Dr. José Julio Monteverde  
Dr. Oscar M. Newton  
Dr. Antonio Pires  
Ing. Agr. Eduardo Pous Peña  
Dr. José María Rafael Quevedo  
Dr. Norberto Ras  
Ing. Agr. Manfredo A. L. Reichart  
Dr. José R. Serres  
Ing. Agr. Enrique M. Sívori  
Ing. Agr. Alberto Soriano  
Ing. Agr. Santos Soriano  
Dr. Ezequiel C. Tagle

## ACADEMICO EMERITO

Dr. Emilio Solanet

## ACADEMICO HONORARIO

Ing. Agr. Dr. Norman E. Borlaug

## ACADEMICOS ELECTOS

Dr. Emilio G. Morini  
Ing. Agr. Benno Schnack

## ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. Telésforo Bonadonna (Italia)  
Dr. Felice Cinoti (Italia)  
Ing. Agr. Guillermo Covas (Argentina)  
Dr. Carlos Luis de Cuenca (España)  
Ing. Agr. Armando T. Hunziker (Argentina)  
Ing. Agr. Antonio Krapovickas (Argentina)  
Ing. Agr. Jorge A. Luque (Argentina)  
Ing. Agr. León Nijensohn (Argentina)  
Ing. Agr. Ruy Barbosa P. (Chile)

## ARGENTINA GRANERO DEL MUNDO

### 1. *El "food power" de comienzos de siglo:*

En las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX se producía en el mundo un fenómeno histórico de importancia. Los países de Europa Occidental que encabezaban el movimiento de la Revolución Industrial experimentaban fuertes crecimientos de su población, y una progresiva urbanización y mejoramiento del ingreso de sus poblaciones, que incrementaban rápidamente el consumo de alimentos y materias primas, pero no disponían de tierras desocupadas que permitieran ampliar la producción interna de dichos productos. Eso creó una fuerte demanda insatisfecha. En el mundo antiguo esto hubiera representado una limitación absoluta para el crecimiento según una interpretación malthusiana, pero en la época que nos ocupa pudo trasladarse sin dificultades al mercado internacional, porque los adelantos revolucionarios de la tecnología de los transportes habían hecho posibles fletes de gran volumen a larga distancia y porque el constante incremento de las ventas de productos manufacturados daba a Europa Occidental recursos sin precedentes para costear importaciones masivas.

Los países de América y Oceanía "de ocupación reciente" pudieron responder rápidamente a esa demanda colonizando enormes extensiones de nuevas tierras agrícolas, con la ayuda de los numerosos inmigrantes y el flujo de capitales excedentes que dejaba el proceso en Europa. Los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay, vivieron en esos años una situación bastante similar —mediando las diferencias específicas— a la que disfrutaban hoy los países petroleros, que han visto en nuestros días mejorar visiblemente las relaciones de precios de su comercio de exportación por la conjunción de la escasez creciente de petróleo en el mundo y por la fuerte capacidad adquisitiva y, por ende, demanda efectiva, que encabezan los países del centro industrializado.

Van estas consideraciones para subrayar que el éxito del proyecto nacional argentino del 80, que resulta asombroso en nuestros

días, se fundó sobre las condiciones claramente favorables del mundo contemporáneo para un país dotado como el nuestro de extensas praderas arables, aptas para producir económicamente todo tipo de granos y carnes.

Desde fines del período colonial el creciente poderío británico había venido incrementando su presencia en el Río de la Plata frente a la declinante influencia española. Con la excepción de las tentativas frustradas de ocupación militar rechazadas en 1806 y 1807, los británicos utilizaron métodos de penetración hábiles y benévolo, basados en un intercambio naturalmente complementario y por ende mutuamente beneficioso, que recibió fuerte impulso bajo los gobiernos patriotas que siguieron a la Revolución de Mayo. Sin embargo, al producirse el rápido incremento de la corriente de exportaciones, después de la capitalización de Buenos Aires, éstas se dirigieron primordialmente hacia los países continentales de Europa, principalmente Francia y Alemania, que hasta 1893 aparecen importando un promedio de 7.5 y 6.1 millones de libras esterlinas anuales, contra sólo 4.8 del Reino Unido y 2.5 de Bélgica que las seguían (ver Cuadro 1). En 1894, por primera vez aparecieron equiparadas en unos 6 millones de libras esterlinas las exportaciones a las Islas Británicas, con las de Alemania y Francia, absorbiendo entre los tres países el 73 % de las exportaciones nacionales totales. Recién durante el siglo XX la corriente de exportaciones se orientó con franca preferencia hacia el Reino Unido, que sacó fuerte delantera frente a los demás compradores, llegando a recibir algo más del 30 % de las exportaciones totales en los años 1927 y 1928, en tanto que los restantes 5 grandes clientes de Europa continental (Alemania, Francia, Holanda, Bélgica e Italia) absorbían un 60 % adicional, lo que demuestra hasta qué punto el rapidísimo crecimiento del comercio exterior argentino se había producido como una integración periférica del avance industrial europeo.

Al producirse las reducciones de los embarques hacia varios compradores continentales durante la crisis de 1929 al 33, el Reino Unido se mantenía todavía como un sostenedor decidido del libre comercio, por lo cual las exportaciones argentinas hacia los puertos ingleses alcanzaron a superar el 40 % del total, cifra que se mantendría hasta la década de 1940, aunque nuestras compras ocuparon siempre sólo alrededor del 5 % de las exportaciones inglesas. Debe recordarse que las Islas Británicas hasta fines del siglo XIX habían ocupado el primer puesto en el comercio exterior mundial, con más de 3.000 millones de dólares, muy superior al de Alemania que ocupaba el segundo rango con 2.200 y al de Estados Unidos que venía tercero, con menos de 2.000. Dentro de ese inmenso poderío económico la Argentina constituía un componente informal, sin lazos políticos directos, pero con una com-

CUADRO 1 - ARGENTINA - Exportaciones según país de destino  
Valores FOB en miles de \$

Año	Reino Unido	Francia	Alemania	EE.UU.	Bélgica	Italia	España	Holanda
1881	536	4.553	1.161	1.071	1.161	---	178	---
1882	1.071	5.893	1.161	982	1.607	---	178	---
1883	803	6.875	1.518	1.161	1.696	---	268	---
1884	1.071	6.964	2.053	803	2.252	---	268	---
1885	1.696	7.053	2.143	803	1.964	268	357	---
1886	1.428	8.125	2.143	982	2.143	446	357	---
1887	1.964	6.518	2.053	803	2.500	268	178	27
1888	2.411	6.786	3.214	1.071	1.964	268	268	18
1889	1.786	7.768	3.839	1.071	2.054	536	268	89
1890	3.661	7.500	3.303	1.071	2.768	536	357	89
1891	3.125	7.054	4.821	1.161	3.125	536	357	178
1892	4.018	6.359	3.839	982	2.411	714	446	178
1893	4.286	5.893	4.196	982	2.946	536	446	625
1894	5.536	5.982	4.643	625	3.214	714	625	803
1895	8.125	6.428	5.268	1.428	3.303	893	536	892
1896	8.036	7.589	4.821	1.786	3.036	982	268	714
1897	5.178	7.500	4.911	2.053	2.411	893	446	178
1898	6.964	8.928	6.428	1.071	3.571	1.250	178	625
1899	9.732	10.446	8.661	982	5.268	982	893	3.036
1900	11.696	10.178	10.357	1.518	4.196	1.250	1.071	3.571
1901	11.071	9.107	8.928	1.518	3.571	1.339	893	2.143
1902	12.500	8.036	9.018	2.053	3.750	1.071	714	1.786
1903	17.053	9.643	12.053	1.786	6.607	1.250	803	3.036
1904	20.536	9.018	15.000	1.875	7.142	1.250	803	4.643
1905	22.678	9.286	16.428	2.857	8.571	1.607	1.518	5.625
1906	21.339	10.089	16.607	3.482	8.571	1.696	1.250	3.125
1907	23.839	10.268	19.732	3.125	8.661	1.339	893	5.803
1908	32.143	7.411	19.911	2.053	11.071	2.321	893	6.359
1909	29.196	10.714	19.553	4.107	11.428	4.286	1.250	4.018
1910	25.892	10.803	15.893	6.250	9.911	3.482	1.428	2.768
1911	24.375	12.589	16.428	5.446	9.732	3.750	982	2.521
1912	36.428	11.875	19.821	5.625	10.803	4.464	1.428	7.857
1913	---	---	---	---	---	---	---	---
1914	---	---	---	---	---	---	---	---
1915	34.246	8.448	---	18.632	---	8.448	1.504	3.955
1916	33.962	13.746	---	24.143	---	5.776	1.848	5.891
1917	33.775	15.164	---	33.775	---	6.089	1.953	1.149
1918	61.586	22.792	---	33.298	---	8.082	4.849	161
1919	66.133	25.577	2.074	42.399	13.365	8.013	4.378	12.443
1920	68.703	17.432	5.896	57.684	13.074	8.460	3.589	8.716
1921	38.790	8.493	9.507	11.282	6.972	4.183	1.775	4.699
1922	27.741	7.372	9.747	14.745	8.497	4.375	1.499	3.874
1923	32.392	9.916	10.974	15.537	7.955	4.892	925	5.233
1924	42.014	12.368	18.188	12.913	12.731	7.275	2.546	9.821
1925	39.261	11.991	16.756	13.635	10.513	6.571	2.299	6.407
1926	37.696	8.711	15.619	13.667	11.264	6.458	1.652	5.407
1927	56.348	13.587	32.970	16.585	19.782	8.792	2.198	21.986
1928	59.768	10.281	28.650	17.345	19.226	18.181	4.597	23.197
1929	60.121	13.256	18.671	18.298	20.165	10.643	4.854	17.924

Fuente: 1981-1912 Estadísticas históricas argentinas de Vázquez Presedo V.;  
1915-1929 "Argentina, Evolución Económica 1915-1976" Fundación Banco  
de Boston.

plementación de hecho mucho más importante por la magnitud de los vínculos, que la gran mayoría de las colonias y dominios que formaban parte efectiva de la Corona de Londres.

Durante todo el período de vida argentina independiente la relación comercial con el Reino Unido se había consolidado paulatinamente, sin que se produjeran choques o fricciones de importancia, regida por las sencillas cláusulas de un tratado de amistad, comercio y navegación firmado en 1825 y que no necesitó revisiones, ni enmiendas, durante más de 100 años.

Los estudios especializados \* sintetizan así las relaciones entre ambos países en el siglo XIX, incluyendo los períodos críticos que coincidieron con los bloqueos del puerto de Buenos Aires en tiempos de Juan Manuel de Rosas: "La diplomacia británica hubo de participar hábilmente en la política de la comunidad argentina, ya prestando su reducido apoyo a determinados intereses, ya privando a otros de ese limitado apoyo, siempre cuidando de no comprometer, sin reservas o absolutamente, la pequeña fuerza de influencia que Gran Bretaña poseía con una determinada facción y siempre decidida a conservar las apariencias de no intervención \*\*.

Al entrar en el siglo XX las circunstancias se mantenían en general altamente favorables para la absorción de los productos agropecuarios argentinos en los mercados de Europa Occidental y la Gran Bretaña con su defensa del libre cambio, constituía una sombrilla protectora que determinaba las reglas del juego para una porción predominante del comercio mundial.

El proyecto nacional argentino se plasmó alrededor de esa vía señalada claramente por las conveniencias económicas y financieras. No sólo las exportaciones a Europa cubrían holgadamente el abastecimiento de productos no elaborados en el país y los servicios de la deuda externa compuesta en buena medida por remesas en libras esterlinas, sino que dejaban un amplio excedente de divisas de libre convertibilidad que se utilizaban para adquirir productos en terceros países que demandaban con menor avidez nuestras exportaciones, como Estados Unidos y el Brasil, con los que se había venido estableciendo el conocido comercio triangular.

\* Puig, Juan Carlos, *La política exterior argentina y sus tendencias profundas*. Rev. Arg. de Relaciones Internacionales, Bs. As., Año 1, N° 1, 1975.

\*\* Ferns, H. S., *Britain and Argentina in the XIXth Century*, Oxford University Press.

El punto máximo de difusión del libre cambio en el comercio mundial se vio jalonado por la abolición en Inglaterra en 1864 de las Leyes de Granos (Corn Laws), que habían protegido a la producción local desde los tiempos de Cromwell. Cobden que fue uno de los paladines del libre cambio durante el arduo debate que precedió a esa medida fue también el artífice principal del tratado anglo francés secreto de 1860, que redujo todos los aranceles para el intercambio entre ambos países. De resultas del mismo y por más de 20 años se firmaron numerosos tratados de comercio entre los países europeos con pago de aranceles moderados a la entrada de productos extranjeros y que concedían la cláusula de país más favorecido a las partes.

## 2. *El retorno del proteccionismo:*

A partir de 1880 se insinúan los primeros signos de un endurecimiento en esas prácticas generosas y flexibles y diversos países declararon a la cláusula de país más favorecido como de uso opcional, con lo que se empezó a limitarla al intercambio bilateral de concesiones especiales.

En esos años Francia impuso la doble tarifa —general y mínima o preferencial— y Alemania fue perfeccionando sus leyes de aranceles y sus listas aduaneras con clara intención proteccionista, comenzando por las denominadas genéricamente “industrias clave” para alcanzar finalmente hasta los rubros agrícolas y ganaderos. La guerra aduanera se extendió prontamente a todas las negociaciones y a pesar de reiteradas tentativas como la Conferencia Aduanera de 1927 y la Conferencia Económica Mundial de Londres de 1933, para retornar a un comercio más libre, el proteccionismo fue conquistando más y más posiciones.

Influyeron en este radical viraje de las políticas comerciales los siguientes factores:

1. La estructura política del mundo dividido en naciones soberanas que pugnaban entre sí por obtener el mayor beneficio del intercambio en dura competencia con las demás.
2. La situación de algunos países que se habían asegurado históricamente áreas imperiales con cierto grado de dependencia, además de haber alcanzado un considerable adelanto en lo que posteriormente se denominaría la “economía industrial integrada”, frente a otros que recién ingresaban en la era industrial y pugnaban por conquistar sus propias áreas de influencia y complementación.

3. El surgimiento de los Estados Unidos y la declinación de la Gran Bretaña en el liderazgo económico mundial.
4. El aumento exponencial de la producción industrial y la evidencia creciente de las ventajas de escala, lo que originó reiterados problemas de excedentes, invendibles, desempleo y necesidad de asegurarse mercados cada vez más amplios y seguros.
5. El escalamiento de los conflictos hasta el estado de guerras mundiales, que dieron gran importancia al autoabastecimiento, principalmente de materias críticas y estratégicas y obligaron a políticas de austeridad y restricciones de las compras para compensar las pérdidas y destrucción resultantes.
6. La presentación de crisis o depresiones económicas cíclicas, durante las cuales se agravaban los problemas y las protestas de los productores marginales y de altos costos, imposibilitados de competir con los más eficientes.

El resultado de esta suma de acontecimientos fue una creciente ola de nacionalismos económicos y múltiples presiones para asegurar el máximo autoabastecimiento y por imponer regímenes de preferencias bajo las más diversas formas\*.

Por las mismas razones señaladas, pronto se incorporaron los productos agropecuarios en las listas de elementos indispensables para el autoabastecimiento general y principalmente para las condiciones de guerra, en que resultaba vital la independencia del abastecimiento externo vulnerable a presiones y bloqueos. Menudearon así las disposiciones tendientes a limitar las cuotas de importación de granos y otros alimentos o que fijaban aranceles u otras formas de protección a los productores rurales locales.

La década de 1920 se caracterizó por una pesadez creciente en el mercado internacional de productos agrarios y una inquietud en aumento en todos los países exportadores de alimentos. En los Estados Unidos y el Canadá los productores reforzaron sus presiones políticas y montaron vastos servicios cooperativos en un intento de mantener sus ingresos, hasta obtener la "promesa de paridad" del Gobierno de Franklin Roosevelt. Los australianos y neocelandeses habían de

---

\* Para un análisis detallado del período hasta 1934 nos remitimos a tratadistas como Schioppetto, Ovidio, V. *Nociones de política económica internacional*, Buenos Aires, 1935.

estrechar filas dentro del Commonwealth británico, con las consecuencias que veremos más adelante con mayor detenimiento.

Esta paulatina concentración de la demanda creaba inquietudes en los países productores, convirtiéndose en un primer factor de importancia en la determinación de las corrientes de opinión argentinas. El desasosiego iba en aumento, puesto que, presionada por la competencia de las producciones extranjeras protegidas, ya la Gran Bretaña había dictado en 1921 su Ley de "Safeguarding of Industries" después de cuidadosos estudios, aunque la mayoría de los productos agrícolas siguieron pagando impuestos de importación bajos con propósitos más fiscalistas que proteccionistas. Sin embargo, iba haciéndose crecientemente visible que el intercambio liberal sólo tenía sentido en condiciones de reciprocidad de los países realmente significativos. A medida que más y más naciones se encerraban en políticas proteccionistas, los que procuraban mantener la apertura del comercio basados en sus ventajas comparativas iban quedando en condiciones de competencia desventajosa.

En esas circunstancias, los políticos más conservadores en los círculos británicos comenzaron a vislumbrar la necesidad de cerrar también el Imperio como una gran zona comercial de complementación para las Islas. Los Dominios, que veían con alarma las reducciones del comercio mundial de sus materias primas, se encargaban de propiciar esta solución que les garantizaba la entrada al mayor comprador mundial de alimentos, a la vez que destacaban en sucesivas conferencias imperiales que la Argentina se comportaba como un cliente menor para las exportaciones inglesas, cuya ubicación resultaba un problema creciente.

En 1931, las corrientes políticas lideradas por Lord Beaverbrook y Lord Rothermere y difundidas por sus cadenas periodísticas, ganaron abrumadoramente las elecciones de donde surgiría un gobierno de coalición que vota la elevación de los aranceles de importación en Gran Bretaña a fines del mismo año, dejando aún excluidos productos como trigo, maíz y carnes, que interesaban particularmente a la Argentina. Con respecto al trigo, las tendencias proteccionistas consiguieron que en 1932 se dictara en Londres el Wheat Act, que garantizaba a los granjeros británicos un precio que cubriera sus costos de producción. Era evidente que gradualmente también el mercado inglés tendría que adoptar formas de proteccionismo y los hechos pronto tomarían un giro decisivo.

En los meses subsiguientes y a pesar de la resistencia del Foreign Office, los Dominios del Commonwealth lograrían imponer a la Me-

trópoli el famoso Tratado de Ottawa, firmado en agosto de 1932. La importancia mundial de este acontecimiento no es de desdeñar, si se recuerda que el comercio de la Gran Bretaña al entrar en la Gran Depresión era todavía equivalente al de los Estados Unidos con 15.000 millones de dólares anuales, un tercio superior al de Alemania que ocupaba el tercer lugar, más del doble que el de Francia que venía en cuarto puesto, y cinco veces mayor al del Japón, pero para la Argentina el golpe era realmente severo, al poner en serio peligro a una tercera parte de sus ventas anuales. El esquema general de nuestro comercio exterior se veía acosado, a la vez que se iba haciendo evidente que el Imperio Británico perdía posiciones rápidamente en el orden mundial, frente al avance cada vez más notorio de países como los Estados Unidos, Alemania y Japón.

Por el Tratado de Ottawa la Gran Bretaña se obligaba a disminuir durante cinco años sus importaciones extraimperiales, lo que se sumaba a la exención a los dominios de la tasa del 10 % ad-valorem que se cargaba a los productos "extranjeros" y se estipulaban recargos especiales para productos como el trigo, la manteca, el queso, los huevos y otros de menor trascendencia, excluyendo expresamente al maíz.

De inmediato comenzaron a aplicarse las cláusulas restrictivas progresivas previstas en el Tratado, con lo cual los envíos argentinos de carne a las islas se hubieran reducido al 65 % de los años precedentes, para fines del año 1933. La cláusula de la Nación más favorecida que había concedido Gran Bretaña a la Argentina por el Tratado de 1825, había dejado de funcionar y la era del comercio libre había terminado.

El período de 1930 a 1945 y principalmente a partir de la evidencia del Tratado de Ottawa, se caracterizó en la Argentina por una revisión angustiada de la situación económica. Si bien la firma del Tratado de Londres (Roca-Runciman) en 1933, vino a solucionar momentáneamente las dificultades más urgentes, ya que aseguró a la Argentina cuotas de importación en el Reino Unido sin reducciones frente al comercio histórico y el Reino Unido se comprometió a no imponer nuevos derechos a diversos productos de importancia, ello se obtuvo gracias a concesiones compensatorias. Así el Gobierno argentino se comprometía a mantener libre de derechos la importación de carbón inglés y a retrotraer la situación arancelaria a los niveles de 1930 para diversos productos que la Argentina introducía habitualmente de dicha procedencia o para sus intereses ya establecidos en el país, en forma equivalente a lo que los Dominios habían concedido en el Tratado de Ottawa.

Grupos nacionalistas que adquirirían progresivamente mayor influencia en la Argentina desde muy diversas tribunas y emergiendo de diversos orígenes políticos \* criticaron duramente estas concesiones, en tanto que subestimaron las ventajas considerables que había logrado la negociación en momentos muy difíciles del comercio mundial y frente a fuertes oponentes.

El segundo factor que contribuyó a crear una mentalidad revisionista en el país fue la evidencia de la extrema vulnerabilidad de la economía casi totalmente abierta, frente a crisis del comercio mundial sobre las que no había ningún control. Las dos grandes guerras y la recesión mundial de los años treinta se vieron acompañadas de carencias muy serias no solamente de bienes de consumo e inversión relativamente diferibles, sustituibles o dispensables, sino también de elementos realmente críticos para la vida diaria como los combustibles fósiles, el caucho, el papel y muchos otros que eran habitualmente introducidos del exterior a bajo precio y sin dificultades.

Desde los años difíciles de la Gran Recesión comenzaron a adoptarse disposiciones tendientes a aumentar el cerramiento de la economía nacional. Al principio estas ideas libraron un ardoroso combate contra las tendencias clásicas al libre cambio que estaban respaldadas por décadas de éxito económico extraordinario. A lo largo de este debate en la opinión pública fue ganando terreno una concepción simplista que, por primera vez en muchos años, desligaba el interés nacional de los intereses del sector agropecuario y miraba con animadversión a las producciones exportables tradicionales que habían sido hasta entonces motivo de orgullo nacional.

Con el transcurso de los años, y principalmente después de firmados los tratados de Ottawa y Roca-Runciman, se hizo evidente que el gobierno británico a pesar de su buena disposición y de las ventajas prácticas que ello le nubiera significado, no tenía posibilidades efectivas de mantener a la Argentina en las condiciones favorecidas de miembro informal del Imperio que se habían consignado en el segundo de los nombrados. Los Dominios se encargaron de presionar para excluir a la Argentina del trato preferencial imperial, y para ocupar una parte creciente del abastecimiento de alimentos y fibras de las Islas utilizando diversos pretextos \*. Por lo tanto, al gradual

---

\* Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata*; Irazusta, Julio R. y J., *La Argentina y el imperialismo británico*, Buenos Aires, Tor, 1934.

\* Desde 1933 Australia realizó crecientes embarques de carnes congeladas al Reino Unido bajo el rótulo "experimentales" que había sido excluido de los convenios. Desde 1935 se comenzó a agitar una nueva amenaza en forma de un impuesto a las importaciones de carnes de fuera del Imperio.

estrechamiento de los mercados continentales europeos, vino a sumarse desde 1933, la reducción progresiva del mercado británico. Como señala Tulchin: "El tema central de la política exterior argentina de 1930 a 1943 era explorar las alternativas de alineamientos para reemplazar los lazos informales de índole imperial que la ligaban a Gran Bretaña y que guiaban la política desde 1880"\*.

La progresiva reducción de exportaciones hizo que hacia 1935 el balance comercial argentino-británico estuviera casi equilibrado, con lo que surgieron dificultades de cambio para las remesas de las corporaciones británicas y se redujo el interés por mantener las inversiones en la Argentina, ante la imposibilidad de aumentar las exportaciones que hubieran permitido incrementar el flujo de libras. Los capitales británicos que se habían tenido y apañado como una garantía de buena integración económica informal de la Argentina en el Imperio Británico habían perdido incentivo para sus tenedores, quienes pronto se acogerían de buen grado a la nacionalización de los ferrocarriles.

Confirmando estas aseveraciones que se agravaron al estallar la II Gran Guerra, el Embajador británico en la Argentina escribía a su Gobierno en julio de 1940: "El mayor peligro para nosotros parece basarse en el estancamiento económico (de la Argentina) a consecuencia de la inhabilidad británica para absorber las principales exportaciones de trigo y carne de este país, y la infortunada necesidad en que nos vemos de negar mercados a la Argentina, mercados como Francia y Bélgica, en los cuales el remanente de estos productos ha sido vendido, hasta ahora, aún en tiempo de guerra".

Era evidente que la relación comercial del proyecto nacional del 80 tocaba a su fin. La Argentina había sido expulsada en Ottawa de la balsa del Imperio, que serviría todavía por algunos años a los Dominios para su propio despegue.

Mientras la declinación de la capacidad de compra británica y europea obligaba a replantear en forma tan drástica las grandes líneas del comercio exterior que había actuado como motor principal del desarrollo argentino, los negociadores diplomáticos hicieron diversos esfuerzos para abrir otras posibilidades de exportación.

Los Estados Unidos aparecían desde fines de la I Gran Guerra como la mayor potencia mundial y sus intereses, extendiéndose desde las áreas clásicas de América Central y el Caribe, comenzaban a ha-

---

\* Tulchin, Joseph S., *Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos*. Rev. Arg. de Relaciones Internacionales. Buenos Aires, Año II, N° 5, 1976.

cerse sentir enérgicamente en el Cono Sur de América, donde por muchos años habían sabido resignarse a una posición secundaria frente al bien atrincherado Imperio Británico. De esos años data un progresivo refuerzo de las inversiones y vínculos estadounidenses en la Argentina, pero con la característica de que el balance del comercio argentino-estadounidense tendría características crónicamente deficitarias. El Coloso del Norte se presentó al salir de las guerras mundiales como el único abastecedor de los bienes de capital que requería la economía argentina, pero su propia producción agropecuaria sobreafluente en los mismos productos de clima templado, dificultó la complementación económica con la Argentina, como la que se había cumplido espontáneamente con la Gran Bretaña y el Continente europeo. A esta realidad geopolítica, venía a sumarse la actitud francamente proteccionista del Gobierno estadounidense, que desde muy temprano respondió a las presiones internas imponiendo barreras a las importaciones extranjeras competitivas.

El Tratado de comercio argentino-estadounidense de 1853, había contenido una cláusula de la nación más favorecida, que podía utilizarse condicionalmente, o sea negociando condiciones de reciprocidad en las concesiones que ofrecía. Lamentablemente, en el caso argentino, no tuvo aplicación. Las reclamaciones argentinas fueron reiteradamente desoídas, lo que puso en evidencia la falta de interés por la complementación comercial, particularmente después que el Tratado de comercio de Estados Unidos con el Brasil concedió trato preferencial a los productos de ese país sobre los argentinos.

Esta falta de interés general de los Estados Unidos por comprar en el país se había visto complicada en las últimas décadas del siglo XIX por los fuertes vínculos y ventajas de piso que ya tenían los comerciantes británicos, lo que motivaba las quejas de los exportadores y financistas yanquis en sus intentos de ganar el mercado argentino, pero había de mantenerse hasta mucho después de que ellas se fueran esfumando.

Demostraciones de la tendencia proteccionista estadounidense se produjeron en 1867, cuando los ovejeros californianos y las tejedurías laneras estadounidenses consiguieron imponer un arancel de importación que afectó gravemente los envíos de lanas crudas argentinas, que había constituido hasta ese momento el principal rubro de comercio entre ambos países.

La guerra de 1914-18 se caracterizó por la desaparición total de los compradores alemanes y belgas, pero esto fue ampliamente compensado por la demanda adicional de los Estados Unidos que man-

tuvo precios elevados hasta 1920. Este período pasaría a la historia como el de mayor vinculación comercial con el país del Norte, ya que en 1916 y 17 alrededor del 30 % de las exportaciones argentinas se orientaron hacia ese mercado, que posteriormente volvería a un nivel del 9 % que mantiene hasta nuestros días. En este nuevo retroceso influyó el hecho que los Estados Unidos, a pesar de las gestiones reiteradas de nuestros negociadores, mantuvo el criterio de los "costos diferenciales" para imponer altos aranceles para la importación de diversos productos argentinos que hubieran podido competir en ese mercado, como el aceite de lino, la caseína y, en algunos años, el maíz. La situación llegó a extenderse a otros productos y se vio reforzada por la Hawley-Smith Tariff Bill de 1930.

Aún en circunstancias en que el Canciller Cordell Hull y el propio Presidente Roosevelt se mostraban proclives a liberalizar el comercio con la Argentina favoreciendo así una política amistosa y una mayor apertura del mercado argentino para los intereses americanos, fue imposible vencer la oposición de los "lobbies" del Congreso y la opinión del Department of Agriculture, sensibles a la presión de los intereses rurales. Mención aparte, merecen las diversas restricciones sanitarias (Mosca del Mediterráneo, fiebre aftosa - 1927, etc.) que fueron impuestas por el gobierno de Estados Unidos y que fueron sistemáticamente interpretadas en la Argentina como subterfugios para cerrar el paso a la competencia comercial de los productos argentinos que eran aceptados sin esas exigencias en otros mercados. Por el contrario, los países americanos del Norte del Istmo del Darién y posteriormente otros varios países de Europa y Asia insistían en que la barrera sanitaria era imprescindible para complementar las severas campañas de erradicación que estaban llevando a cabo con costos muy elevados. Estas argumentaciones reiteradas durante muchos años sin llegarse a un entendimiento, contribuirían a agriar las relaciones comerciales entre los dos países, cuyos negociadores se revelaron siempre incapaces de establecer un clima de negocios satisfactorios como el que había caracterizado a varias décadas de comercio con el Reino Unido y Europa Continental antes de 1930.

El conjunto de estas políticas formaron parte de la evolución económica que convirtió a los Estados Unidos en el mayor productor y exportador mundial de productos agropecuarios de zona templada, incluyendo las disposiciones como la creación del Federal Farm Board y la Grain Stabilization Corporation que permitieron la acumulación de inmensos stocks de productos que gravitaron pesadamente sobre los precios internacionales durante períodos muy largos, así como las disposiciones de ventas subsidiadas que desplazaron a clientes argentinos, como las que resultaron de la PL 480.

Estas características, unidas a su amplia dotación de tierras aptas para el cultivo, han convertido a la América del Norte en un emporio productor de alimentos y fibras de clima templado, que se vuelcan masivamente al mercado mundial y se acumulan en gigantescas reservas que exceden a la demanda global efectiva del mundo entero. Esa superlativa oferta norteamericana deprime los precios mundiales, al mismo tiempo que, apoyándose en su poderío político y financiero, llega a los mercados en condiciones favorables, desplazando a los restantes países exportadores dentro de la escasa demanda subsistente.

Por otra parte, la Europa Occidental fuertemente industrializada, que otrora era fuerte importadora de alimentos, al completar la integración y modernización de su economía y contando con grandes recursos de capital humano y financiero, ha elevado radicalmente su producción agropecuaria doméstica. En esa región la revolución científica y tecnológica se ha extendido a los campos y, principalmente desde fines de la II Gran Guerra Mundial, ha permitido incrementos masivos de productividad basados en la intensificación del uso de energía e insumos manufacturados. En los países de esa región, las relaciones de precios entre insumos y productos instaladas por políticas fuertemente protectoras de la agricultura, permite a los productores locales intensificar al máximo la producción sobre superficies relativamente reducidas, con lo cual el Mercado Común Europeo ha llegado a autoabastecerse en buena medida y hasta en ciertos casos a acumular fuertes excedentes de alimentos. Al retirarse del mercado como grandes compradores y ofrecer sus excedentes frecuentemente en condiciones de "dumping", los países de Europa Occidental se han convertido en un factor adicional que contribuye a la depresión del mercado internacional, aunque sus altos precios internos constituyen una guía remota e inalcanzable para los países exportadores tradicionales.

Estas nuevas características generales de los mercados mundiales se han venido concretando cada vez con mayor claridad, reconociéndose como cortas excepciones los períodos bélicos como los de la Guerra de Corea, o los años en que los fracasos de la agricultura colectivista en los grandes países socialistas U.R.S.S. y China Roja, han introducido demandas adicionales, creando períodos breves de precios más elevados y mercados más firmes.

La situación de creciente cerramiento de los mercados internacionales cuyo inicio hemos descrito en la primera parte de este ensayo llevó en la Argentina a una desilusión profunda y a un pesimismo marcado con respecto a las perspectivas de la producción agropecuaria como dinamizadora del desarrollo.

### 3. *El viraje de las políticas económicas*

Como consecuencia de esta actitud anímica compartida por los grupos políticos que se hicieron cargo de la conducción del país desde la década del 40, habría de manifestarse una drástica transformación en las políticas económicas del país.

En esos años se ventilaban en el mundo los problemas de la aceleración del desarrollo de los países que iban quedando relegados a la condición de menor desarrollo relativo, vinculados fundamentalmente a sus bajos niveles de industrialización. Las postulaciones de la CEPAL con la teoría del deterioro de los términos del intercambio, procuraron sacudir la inercia de los países productores de materias primas y como corolario principal se adoptaron en muchos de ellos programas de protección industrial orientados a la sustitución de importaciones\*.

Las declaraciones generales de la CEPAL habían concedido gran importancia a la cobertura amplia de la capacidad de importación que se consideraba fundamental para la rápida industrialización, por ser evidente la dependencia de los países de menor desarrollo en materia de tecnología y equipos. Esto hubiera debido motivar la implantación de estímulos a las exportaciones tradicionales, únicas capaces de generar los recursos para ese aspecto fundamental del proceso.

Sin embargo, en la Argentina el proceso de sustitución de importaciones adoptó desde un comienzo un marcado sesgo reivindicatorio contra las exportaciones agropecuarias. Tal actitud accedió al poder en 1945 y se mantendría a lo largo de sucesivos cambios de gobiernos y elencos directivos por más de 30 años. Durante ese largo período, las posibilidades de exportar los productos tradicionales argentinos se vieron sometidas a una permanente agresión, originada más en las políticas internas que en la natural competencia de los mercados. De ello derivarían perjuicios notorios para la propia producción del sector agrario, pero esas consecuencias se extendieron a toda la economía rápidamente a través del balance de pagos, que pasó a ser crónicamente mezquino. El período entero se caracterizaría por un frenamiento paulatino del progreso nacional. Lo que primero fueron años difíciles, pasaron a ser crisis repetidas y luego una decadencia inocultable de todas las manifestaciones del ser nacional. Esa falta de ecuanimidad y visión en los estadistas argentinos de la época, sólo se explica si se tienen en cuenta algunos de los elementos sico-sociales que enmarcaron el período.

---

\* Ras, N., *40 años de estancamiento argentino y la política agropecuaria*. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires, 1977.

- a) *El pesimismo agroexportador* ya citado, fue creando una postura derrotista y constituyó un pesado lastre que erosionó a todas las tentativas y esfuerzos por aumentar los saldos exportables y luchar en los mercados internacionales por ampliar o siquiera conservar la privilegiada posición alcanzada por la Argentina. Esta actitud contrasta notablemente con la persistente preocupación por las exportaciones tradicionales que se evidencia en los mismos años en otros países con exportaciones agrícolas, incluyendo tanto a nuestros grandes competidores, Australia, Estados Unidos, Brasil y Canadá, como a los exportadores menores como Dinamarca, México, Israel, Taiwán, Grecia, Yugoslavia y otros muchos. Por supuesto que la diferencia es todavía más abismal con la actitud progresista de los grandes consumidores de alimentos del Mercado Común Europeo que mantuvieron un esfuerzo sólido y continuo de fomento a su agricultura, primero para que pudiera recuperarse de las devastaciones de la guerra y, luego, para perfeccionar su productividad, permitirle cubrir porcentajes crecientes del consumo de la región y hasta convertirse en exportadores en varios casos.
- b) *La realineación política mundial*, caracterizada por la declinación de la potencia británica y el surgimiento en su lugar de otros colosos como los Estados Unidos y la Unión Soviética primero, y luego Alemania, Japón y otros, fue acompañada en lo interno por ciertos fenómenos característicos. El anti-imperialismo argentino se había concentrado en una prédica antibritánica, que se tiñó desde comienzos de siglo, por extensión, con fuertes connotaciones políticas antiliberales. Muchos de esos grupos buscaron coincidencias y hasta alianzas, con los regímenes autoritarios que adquirieron fuerza creciente en Europa desde la crisis del 30, hasta llegar, durante la Segunda Guerra Mundial, a manifestarse como fuerza de choque de los simpatizantes del Eje dentro de la Argentina. Estos grupos tendrían importante gravitación, a través de sus intelectuales y sus vínculos con círculos políticos y militares, en la política exterior argentina de la época, a la inversa de los restantes países de América que neutralizaron rápidamente a sus sectores partidarios del Eje y se pronunciaron abiertamente por los Aliados. La descolocación geopolítica que derivó de estas actitudes para la Argentina al producirse la derrota de Alemania y el Japón, ha sido bastante estudiada.

Sin embargo, resta por señalar que las corrientes antiliberales argentinas, al quedarse después de la guerra sin su

objetivo favorito, ya que el Imperio Británico entró en rápida desintegración, reorientaron sus esquemas doctrinarios, absorbieron intensamente las prédicas anarcomarxistas y terminaron engrosando toda la gama de extremismos de derecha y de izquierda, cuya paulatina radicalización y caída en posturas nihilistas caracterizaría la escena argentina de la década del 70.

- c) *Los cambios sociales en la Argentina*, causados en el siglo XX por el acceso a la lucha política de las masas de clase media originadas en la incipiente integración a la sociedad nacional de los gringos, tuvieron también una importancia decisiva.

Las minorías ilustradas argentinas pudieron conservar el poder político y la administración mientras el voto estuvo limitado a las peonadas criollas que se manejaban patriarcalmente, y a pequeños círculos urbanos nativos que estaban concentrados alrededor de la posesión de la tierra y del comercio de sus productos. En esos años, los colonos, artesanos y comerciantes extranjeros no participaban en el proceso político y la misma generosidad de la ley argentina les dejaba todas sus energías libres para superar las dificultades económicas que los habían movido a abandonar sus viejas patrias.

Cuando los hijos, ya argentinos, entraron a la lid política, la sociedad argentina se había hecho infinitamente más compleja, y ya era abrumadoramente urbana. La sociedad antigua, englobada genéricamente en los remoquetes de "régimen" u "oligarquía", había estado siempre en mejores condiciones para aprovechar y disfrutar los años de esplendor agroexportador, pero pronto se vería enfrentada por la nueva mucho más poderosa numéricamente, que masticaba viejos resentimientos y quería orientar las acciones del gobierno en su beneficio.

- d) *La crisis de valores* fue una resultante inexorable de los cambios sociales descritos. Las élites que habían encarnado el proyecto del 80 entraron en un cisma profundo. Las nuevas masas politizadas por su origen y por la vocación de los tiempos, veían en las manufacturas y en los servicios de localización urbana sus naturales accesos al ingreso y pronto promocionaron, crearon e impusieron su propia teoría del desarrollo, como ha ocurrido siempre con los movimientos políticos que tienen que expresarse a través del ejercicio del poder. Esa teoría, mosaico formado por componentes diversos, entró en la plataforma doctrinaria de los nuevos partidos políticos, pero fundamentalmente se integró íntimamente con el modo de

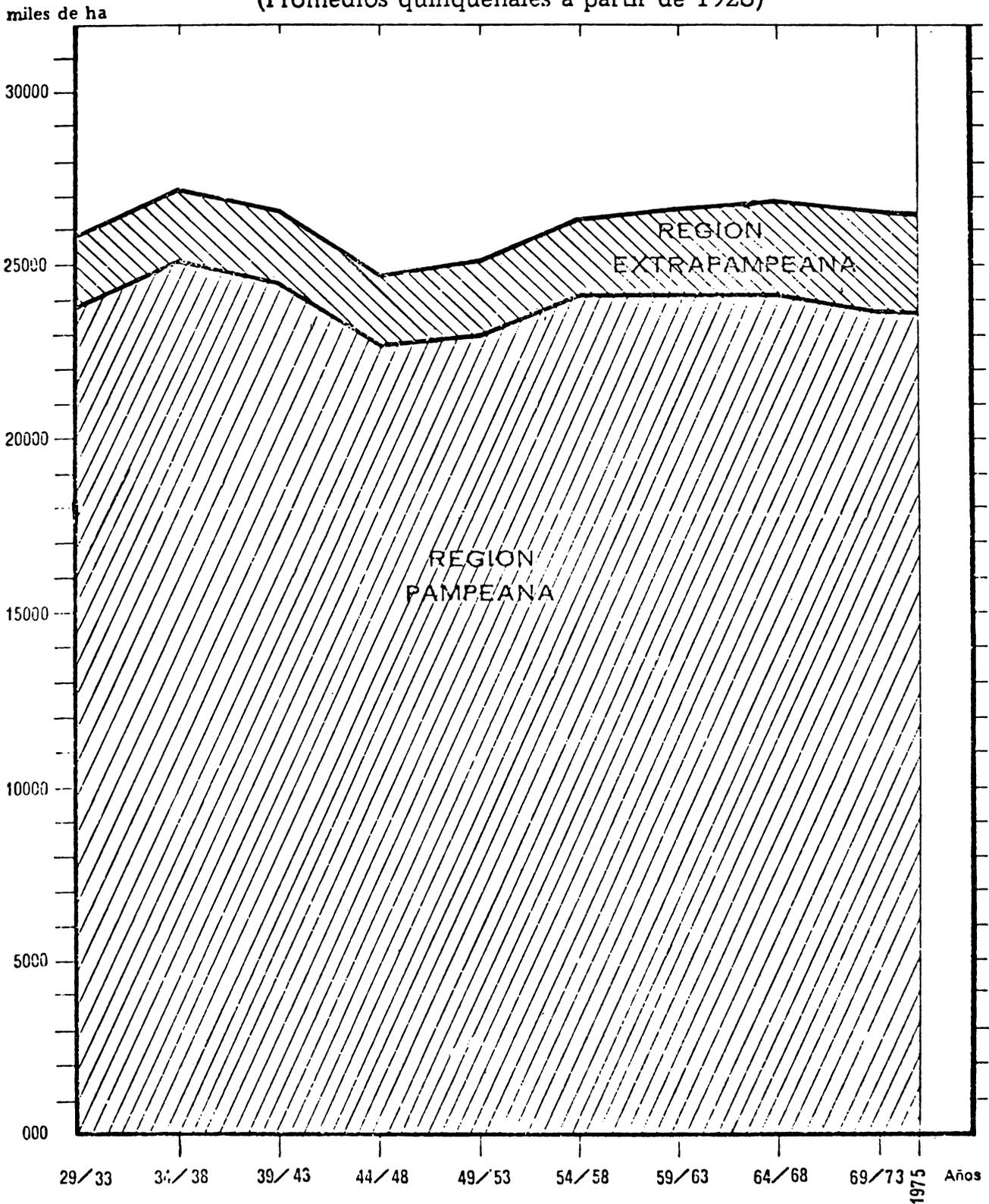
pensar de las élites y de los grupos de presión. Aun cuando los elencos administrativos continuaron incorporando un cierto porcentaje de miembros de la vieja "oligarquía", y ésta consiguió en algunas oportunidades recuperar fugazmente el gobierno, la presión política de los factores de poder se hallaría definitivamente inclinada, no solamente a favorecer a los grupos urbanos, sino imbuida de actitudes antiagrarias, fruto de preconceptos más derivados de la mitología y los estereotipos del Centenario que de las realidades que hemos descrito en la primera parte de este trabajo.

#### 4. *El estancamiento de la producción agropecuaria de exportación y la pérdida de posiciones en los mercados internacionales*

La imposición de las nuevas políticas de industrialización para sustitución de importaciones financiadas con transferencias de recursos desde el sector exportador tradicional, sumadas a la campaña psicológica que restaba importancia a la producción rural, se tradujeron rápidamente en una reducción considerable de las áreas sembradas de granos y oleaginosas dentro de la pampa húmeda, que pasaron a ser ocupadas por la ganadería de tipo extensivo. Esta reacción defensiva de los productores se percibe claramente en el Gráfico N° 1 de áreas sembradas y produjo una caída lamentable del producto bruto agropecuario, que continuó persistentemente hasta alcanzar un mínimo en 1952, año en que las adversas condiciones creadas por la sequía se sumaron a las expectativas pesimistas de los productores para determinar una cosecha ínfima. (Ver Gráfico N° 2).

En muchos países del mundo se han constatado períodos de relativo estancamiento de la producción agropecuaria global y aún es bastante frecuente constatar declinaciones en la producción de algunos productos considerados aisladamente. Sin embargo, resulta sorprendente comprobar cómo la adopción de una política económica errada pudo alcanzar a producir efectos nocivos tan profundos en una economía agraria con el historial de éxitos que hemos señalado para la Argentina. La reducción de áreas sembradas de los rubros más importantes, no pudo ser compensada por la expansión de los cultivos menores destinados al consumo interno, que continuó sin interrupción, ni por el aumento del stock ganadero cuya producción demora varios años en cumplir su ciclo biológico. Desde las cosechas de cereales y oleaginosas del decenio 1934-1943, que habían sumado más de 110.000 millones de pesos (a precios de 1961-63), o sea un 60 % de la producción agraria total del país, éstas bajaron hasta los 44.000 millones de la misma unidad en 1952, o sea un 35 % del total. Era una catás-

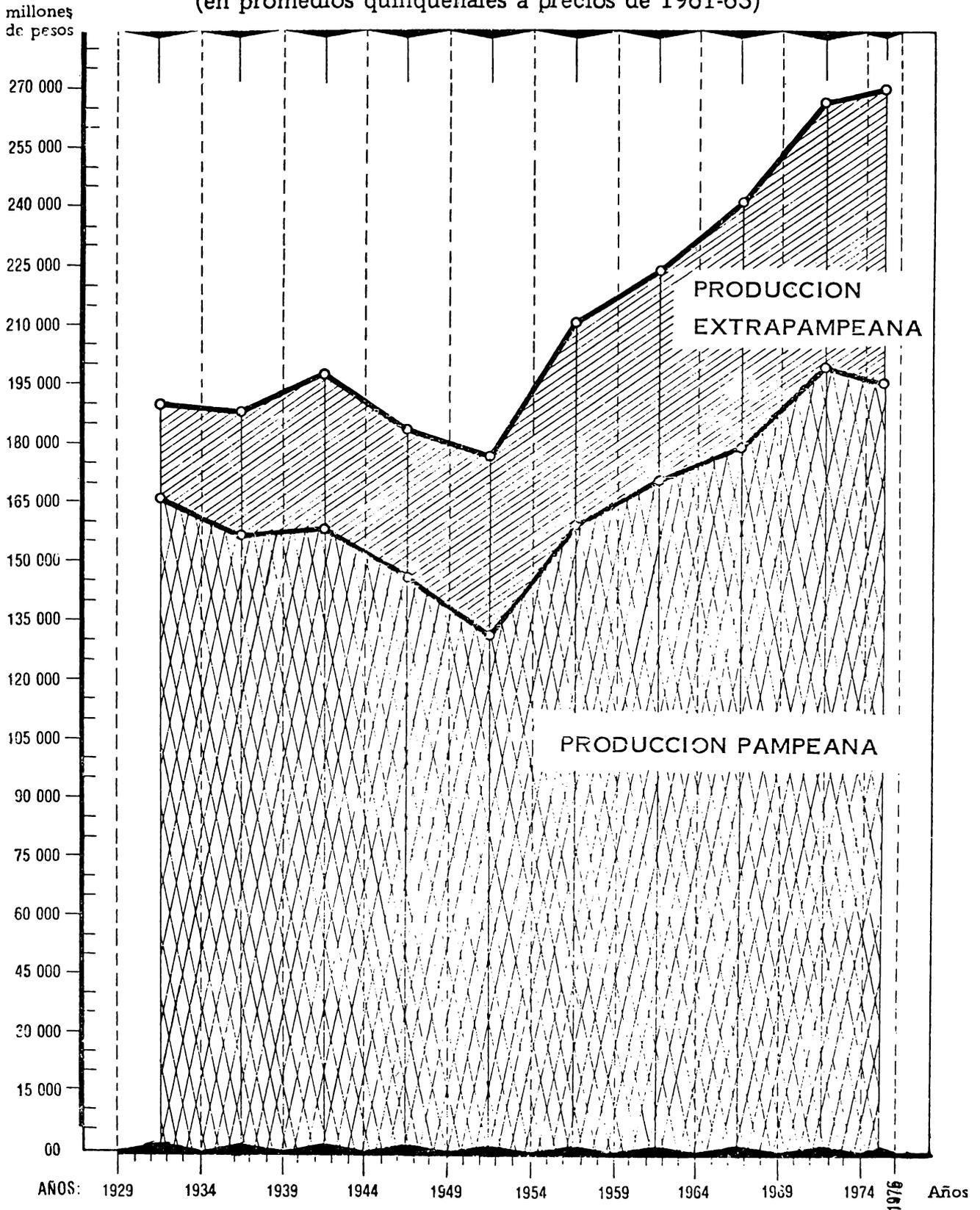
ARGENTINA  
EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA TOTAL  
Y POR GRANDES REGIONES  
(Promedios quinquenales a partir de 1928)



Fuente: Ras, N. Una interpretación del desarrollo agropecuario de la Argentina - Datos SEAG.

EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA GLOBAL  
POR GRANDES REGIONES

(en promedios quinquenales a precios de 1961-63)



Fuente: Tomado de Ras, N. Una Interpretación del desarrollo agropecuario de la Argentina.

trofe nacional, casi tan sin precedentes como los triunfales récords de producción, a los que los argentinos estaban acostumbrados. El fenómeno se vio acompañado de la suspensión de las exportaciones de granos y se llegó al supuesto imposible de importar trigo y harina en magnitudes importantes y por primera vez desde 1899. La Argentina había dejado de ser la orgullosa canasta de pan del mundo.

A partir de 1952, el súbito llamado a la realidad alarmó a las autoridades que iniciaron lo que hemos denominado en otros escritos la "política pendular", por la cual se aflojaba la presión de las disposiciones que desalentaban la producción cada vez que se asomaba el fantasma de la falta de excedentes exportables, que acarrearía de inmediato el temido estrangulamiento exterior de la economía. Sin embargo, ni bien superadas las dificultades del momento, la presión de los intereses urbanos volvía a imponer condiciones desfavorables y desánimo en la producción exportable, que volvía a amenazar con una parálisis de las exportaciones y así sucesivamente.

El sector, con este paulatino aflojamiento de las presiones, recuperó un ritmo de crecimiento sostenido, próximo al 2.5 % anual acumulativo en el que influye poderosamente un crecimiento del 4.5 % anual de los cultivos.

Las políticas pendulares permitieron recuperar paulatinamente las áreas sembradas anteriormente a la crisis de producción de 1945 al 52 (ver Gráfico N° 1), aunque las relaciones de precios continuaron fluctuando en niveles más desfavorables que en los países de industria eficiente, razón por lo cual la inversión de capital en tecnología estuvo permanentemente frenada. A esta realidad obedece que los rendimientos unitarios de muchos cultivos en la Argentina se hayan estancado y hasta presenten marcadas caídas, rendimientos unitarios, en momentos en que los países con políticas de fomento agrícola mejoraban incesantemente la productividad. Tal es el caso muy lamentable del maíz, el girasol y el lino entre los de mayor importancia, que recién comenzaron a recuperar tendencias a la productividad creciente desde comienzos de la década del 60.

Los partidarios de la industrialización para la sustitución de importaciones continuaron justificando su persistente ataque contra el sector generador de exportaciones tradicionales aduciendo los postulados de la teoría estructuralista con fuertes tonalidades marxistas, que pretendió por muchos años que el sector agropecuario no respondía a los precios, por lo cual era ocioso mejorar su retribución. Esa postulación, un verdadero contrasentido lógico, ha sido desmentida reiteradamente

por las reacciones de los productores, pero en su momento disfrutó de mucho apoyo en ambientes supuestamente técnicos y frenó considerablemente un restablecimiento de condiciones empresarias más conducentes a la alta productividad en los campos.

El lento crecimiento de la producción agropecuaria argentina derivado de esta combinación de políticas (1,58 % promedio anual acumulativo entre 1930-34 y 1976, para todo el país, y sólo 0.9 % para la región pampeana) habría de tener diversas consecuencias.

En primer lugar, el sector agropecuario fue perdiendo posiciones dentro del producto bruto nacional, desde el 32 % que ocupaba en 1900/04 hasta el 15 % de 1975/76. En el mismo período la población rural descendió del 70 al 15 % del total. Esta doble manifestación de urbanización y modernización de la sociedad argentina es paralela a lo que puede observarse en todo el mundo, pero se ha producido con excesiva rapidez y crea cierta distorsión en los indicadores reales de desarrollo debido a que la producción agropecuaria se computa subvaluada en las estadísticas nacionales y por otros factores de más difícil cuantificación, como es la aceleración del éxodo rural por los desequilibrios impuestos en las condiciones de vida urbanas y de amplias zonas rurales por efecto de las políticas económicas de sesgo antiagrario.

En segundo lugar, el crecimiento del consumo interno de alimentos y fibras se mantuvo durante largos períodos por encima del incremento de la producción. Ello acarreó una reducción muy notoria de los excedentes exportables que quedaban disponibles para atender la clientela exterior, factor cuyas consecuencias perniciosas para la capacidad de importación del país han sido frecuentemente estudiadas.

CUADRO 2. — Evolución del consumo interno y las exportaciones de productos agropecuarios \*

Período	Producción Millones de \$ de 1950	Consumo Interno		Exportaciones	
		Millones de \$ de 1950	%	Millones de \$ de 1950	%
1920/24	8.463	4.315	51,0	4.148	49,0
1925/29	10.053	4.874	48,5	5.179	51,5
1930/34	10.480	5.437	51,9	5.043	48,1
1935/39	11.506	6.522	56,7	4.983	43,3
1940/44	13.318	9.877	74,2	3.441	25,8
1945/49	12.535	8.883	70,9	3.652	29,1
1950/54	12.455	9.797	78,7	2.658	21,3
1955/59	14.300	11.020	77,1	3.280	22,9
1960/62	14.640	11.068	75,6	3.572	24,4

\* Promedio anual de cada período.

Fuente: OECEI - FIAT, Tomo I.

CUADRO 3. — Sector cultivos. Producción, exportación y consumo interno \*

Período	Producción Millones de \$ de 1950	Consumo Interno		Exportaciones	
		Millones de \$ de 1950	%	Millones de \$ de 1950	%
1920/24	4.838,9	2.418,4	50,0	2.420,5	50,0
1925/29	6.004,9	2.671,3	44,5	3.333,6	55,5
1930/34	6.425,7	2.974,3	46,3	3.451,4	53,7
1935/39	6.958,5	3.684,6	53,0	3.273,9	47,0
1940/44	7.752,6	6.422,6	82,8	1.330,0	17,2
1945/49	6.760,1	5.210,7	77,1	1.549,4	22,9
1950/54	6.984,0	5.474,9	78,3	1.509,1	21,7
1955/59	8.360,1	6.541,2	78,2	1.818,9	21,8
1960/62	8.956,0	6.852,0	76,5	2.104,0	23,5

\*Promedio anual de cada período.

Fuente: OECEI - FIAT, Tomo I.

CUADRO 4. — Sector ganadero, producción, exportación y consumo interno \*

Período	Producción Millones de \$ de 1950	Consumo Interno		Exportaciones	
		Millones de \$ de 1950	%	Millones de \$ de 1950	%
1920/24	3.624	1.897	52,3	1.727	47,7
1925/29	4.048	2.203	54,4	1.845	45,6
1930/34	4.054	2.463	60,8	1.591	39,2
1935/39	4.548	2.838	62,4	1.710	37,6
1940/44	5.565	3.454	62,1	2.111	37,9
1945/49	5.775	3.673	63,6	2.102	36,4
1950/54	5.470	4.323	79,0	1.147	21,0
1955/59	5.946	4.485	75,4	1.461	24,6
1960/62	5.687	4.217	74,2	1.470	25,8

\* Promedio anual de cada período.

Fuente: OECEI - FIAT, Tomo I.

La vertiginosa caída de las exportaciones agropecuarias se percibe con claridad en los cuadros 2, 3 y 4 en los que se aprecia la persistente absorción de la producción por el consumo doméstico. Esa tendencia era saludada como una manifestación altamente positiva por los políticos y asesores técnicos de la época, que vivían obsesionados por la creación de una economía totalmente cerrada, que pudiera controlarse íntegramente por las decisiones del gobierno nacional.

5. *La crisis del comercio exterior argentino:*

Como quiera que descendían las posibilidades de oferta exportable de los productos tradicionales y que, simultáneamente, no aparecían rubros exportables entre las nuevas industrias que se constituían en el país, la tendencia del comercio exterior argentino fue a debilitarse rápidamente. En efecto, a diferencia de las industrias de los países de alto desarrollo, altamente competitivas en precios e incorporando todos los adelantos de la tecnología más moderna, la gran mayoría de la producción manufacturera argentina se aferró a los regímenes de protección que la entregaban maniatada al consumo nacional y fue incapaz de competir en los mercados del exterior. Hasta 1973, después de medio siglo de industrialización y treinta de elevadísima protección, los productos argentinos que podían competir por calidad y precios en los mercados del mundo seguían siendo en un 81 % materias primas agropecuarias. (Ver Cuadro 5).

CUADRO 5. — *Exportaciones totales y de productos agropecuarios*

País	Total Exportaciones (en mill. US\$)	Total Exportaciones Agropecuarias		Composición de las exportaciones agropecuarias (en %)			
		T.M.	%	Cereales	Carnes	Fibras Textiles	Otros Productos
Argentina	2.066	1.674	81	33	33	7	27
Australia	5.397	2.774	51	20	22	33	25
Canadá	18.596	2.218	12	50	6	—	44
Francia	23.125	4.412	19	29	6	5	60
EE. UU.	48.527	9.803	20	39	3	6	52

Fuente: Datos FAO para países seleccionados. Promedio 1969/73.

El deterioro de los excedentes exportables agropecuarios unido al fracaso de las exportaciones manufactureras hicieron descender las exportaciones argentinas en la forma que muestran los Cuadros 6 y 7.

CUADRO 6. — *Porcentajes del comercio exterior sobre producto bruto interno*

Período	T o t a l	Exportaciones	Importaciones
1900/04	53,2	27,1	26,1
1905/09	54,0	25,4	28,6
1910/14	51,2	22,5	28,7
1915/19	46,3	28,5	17,8
1920/24	44,3	22,4	21,9
1925/29	43,2	22,6	20,6
1930/34	30,1	16,5	13,6
1935/39	29,8	16,6	13,2
1940/44	22,5	13,4	9,1
1945/49	24,6	13,4	11,2
1950/54	13,9	6,3	7,6
1955/59	17,5	8,2	9,3
1960/64	18,7	9,2	9,5
1965/69	14,5	7,9	6,6
1970/74	14,8	7,7	7,1

Fuente: Hasta 1914 OECEI, *Economía Agropecuaria Argentina*, posteriormente Fundación Banco de Boston, *Argentina, Evolución Económica 1915-1976*.

CUADRO 7. — *ARGENTINA - Evolución de las exportaciones de bienes por habitante. Promedios quinquenales (en \$ de 1960)*

Período	Exportaciones	Período	Exportaciones
1900/04	531,5	1940/44	436,6
1905/09	683,1	1945/49	581,4
1910/14	631,2	1950/54	280,4
1915/19	635,4	1955/59	371,7
1920/24	600,0	1960/64	423,6
1925/29	662,5	1965/69	340,2
1930/34	440,1	1970/74	500,6
1935/39	489,9	1975	411,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CIDIE, Techint e INDEC.

Como consecuencia de esa decadencia, el comercio exterior argentino que había registrado un incremento récord de casi el 300 % entre los años 1898 y 1913, pasó a estancarse casi totalmente. Durante los 45 años transcurridos entre 1929 y 1975 el intercambio apenas pudo pasar del equivalente a 3 millones de dólares, con lo cual su crecimiento total fue de un magro 4 %, que significó un retroceso del 53 % si se computa en términos por habitante (ver Cuadro 9). Una vez más, las cifras son reveladoras de una caída notable de la eficiencia general de la economía argentina, que contrasta notoriamente con la expansión del comercio exterior de los países de avanzada, fácilmente perceptible en los mismos cuadros.

CUADRO 8. — *Evolución del comercio exterior total por países seleccionados*  
(en millones de US\$ de 1964)

Países	Años	1898	1913	1929	1973	Variación (%)				
						Período 1913 - 1898 -	Período 1929 - 1973			
EE.UU.	3)	1.800	3)	4.700	1)	15.800	1)	79.000	210	400
Reino Unido	1)	3.130	1)	5.400	2)	15.000	5)	39.500	46	160
Alemania	2)	2.250	2)	5.000	3)	10.700	2)	70.600*	20	560
Francia	4)	1.500	4)	2.900	4)	7.100	4)	41.300	86	480
Canadá	6)	970	6)	2.300	6)	4.350	6)	27.700	137	540
Japón	9)	220	9)	680	7)	3.270	3)	42.800	162	1.200
Bélgica	7)	730	7)	1.700	8)	3.100	7)	25.300	143	820
ARGENTINA	8)	230	8)	870	9)	3.000	11)	3.100	295	4
Australia	—	—	—	10)	2.300	8)	9.200	—	—	300
Suecia	—	—	—	11)	1.600	9)	8.400	—	—	730
Brasil	—	—	—	12)	1.500	10)	7.600	—	—	400
N. Zelandia	—	—	—	13)	820	12)	2.700	—	—	230

\* Solamente Alemania Federal.

Fuente: Datos Sociedad de las Naciones y NN.UU.

CUADRO 9. — Evolución del comercio exterior por habitante  
(en dólares de 1964)

Países	Años		Años		Variación (%)	
	1913	1928	1928	1973	Período 1913-1928	Período 1928-1973
Bélgica	2) * 355	7) * 372	1) * 2.498		5	571
Holanda	1) 380	1) 380	2) 2.028		9	391
Suiza	4) 274	4) 274	3) 1.867		42	379
Suecia	134	134	4) 1.596		92	521
Dinamarca	7) 228	7) 228	5) 1.592		78	291
Noruega	170	170	6) 1.570		65	461
Canadá	6) 241	6) 241	7) 1.250		84	181
Alemania	126	126	8) 1.139		32	582
Finlandia	92	92	9) 999		89	474
Austria	—	—	10) 938		—	379
Irlanda	—	—	11) 925		—	—
N. Zelandia	3) 338	3) 338	12) 913		65	63
Francia	126	126	13) 792		34	353
Israel	—	—	14) 771		—	—
Gran Bretaña	8) 214	8) 214	15) 706		74	89
Australia	5) 263	5) 263	16) 702		38	92
Italia	56	56	17) 519		46	533
Venezuela	27	27	18) 416		348	244
Japón	20	20	19) 395		160	660
EE.UU.	73	73	20) 376		82	183
Costa Rica	76	76	21) 242		—	—
Sudáfrica	127	127	22) 203		47	9
Nicaragua	39	39	23) 166		—	—
Chile	130	130	24) 144		—	—
Uruguay	161	161	25) 133		—	—
ARGENTINA	9) 209	9) 209	26) 129		31	(—) 53
México	—	—	27) 79		—	—
Brasil	—	—	28) 72		—	—

\* Los números con paréntesis indican la ubicación relativa de cada país.

Fuente: Datos Sociedad de las Naciones, NN.UU. y Bolsa de Comercio Exterior.

Por el contrario, las estadísticas que citamos en el Cuadro 6 revelan que las exportaciones continuaron desempeñando un papel activo, con un considerable crecimiento que mantuvo su participación en más del 33 % del PBI hasta 1939. Ese aumento consiguió compensar el deterioro de los precios, como se aprecia en la capacidad de importar expuesta en el Cuadro 13, col. 7. Recién las políticas autarquizantes posteriores a 1940-45 pudieron invertir este proceso, reducir los montos relativos del comercio exterior drásticamente y crear los primeros saldos negativos del balance comercial en el siglo (Cuadro 10).

El error sostenido por las administraciones argentinas sucesivas desde la adopción de la tesis de la industrialización para sustituir importaciones, al postergar sistemáticamente el desempeño de nuestra economía en comparación con el resto del mundo y descuidar la eficiencia productiva dentro de una economía casi totalmente cerrada, fue arrojando al país en un pozo cada vez más profundo. La reducción de la capacidad de importar se convirtió en una pesadilla crónica y llevó al país en más de una ocasión al virtual cese de pagos exteriores. Las consecuencias de esta permanente dificultad para introducir en el país los elementos que faltan en nuestro territorio y que son imprescindibles para el proceso de desarrollo ha provocado crisis periódicas de la producción, ha mantenido una influencia frenadora sobre actividades cada vez más numerosas y ha sido responsable de una decrepitud creciente de equipamiento de las usinas, servicios de comunicación y transporte y del parque de maquinaria de muchas industrias.

Las políticas económicas de autarquía económica han conducido en definitiva a retardar el crecimiento del ingreso por habitante, que se refleja en la pérdida de valor adquisitivo de los ingresos reales de todos los sectores, frente a un proceso de inflación que se instaló en 1946 y no parece dispuesto a abandonarnos fácilmente.

CUADRO 10. — *Balance comercial argentino* (en millones de US\$)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1915/19	682	426	256
1920/24	673	654	19
1925/29	887	805	82
1930/34	444	377	67
1935/39	540	394	146
1940/44	514	303	211
1945/49	1.233	993	240
1950/54	1.037	1.079	— 42
1955/59	970	1.167	—197
1960/64	1.206	1.227	— 21
1965/69	1.506	1.233	273
1970/74	2.530	2.266	264
1975	2.961	3.947	—986
1976	3.916	3.033	883

Fuente: Argentina - Evolución económica 1915/76. Fundación Banco de Boston.

Una comprobación adicional de la gran diversidad de la marcha del comercio exterior argentino, a influjo de una equivocada política económica, se evidencia en el Cuadro 11 que compara su evolución con el de Australia y Canadá que se han ampliado más de cinco veces más rápido en el mismo período.

CUADRO 11. — ARGENTINA, AUSTRALIA y CANADA - Exportaciones totales  
(en millones de dólares de 1975 \*)

Períodos	Argentina	Australia	Canadá
1930/34	1.942	1.812	3.411
1935/39	2.270	2.134	3.979
1940/44	1.874	1.657	5.794
1945	2.328	1.613	10.477
1946	2.829	1.552	5.700
1947	3.509	2.174	6.113
1948	3.384	2.820	6.674
1949	2.309	3.997	6.902
1950	2.280	2.951	6.285
1951	2.298	4.323	7.791
1952	1.380	3.044	8.864
1953	2.228	3.863	8.459
1954	2.098	3.717	8.040
1955	1.863	3.430	8724
1956	1.811	3.326	9.332
1957	1.826	4.127	9.264
1958	1.872	3.423	9.276
1959	1.900	3.408	9.752
1960	2.013	3.877	10.851
1965	2.702	5.439	15.294
1970	2.854	7.679	26.963
1971	2.695	8.073	28.455
1972	2.827	9.414	30.806
1973	4.017	11.757	32.514
1974	4.100	11.499	35.700
1975	2.962	11.868	33.588

Fuente: Boletín Informativo Techint.

\* Deflaetado con Índice de Precios Mayoristas Nivel General de EE.UU.

6. *La evolución de los mercados mundiales para los productos tradicionales, examinada retrospectivamente:*

Descritas las ideas que esgrimidas vigorosamente por los grupos dirigentes de la época se convertirían en la ideología motora de los drásticos cambios impresos a las políticas económicas a partir de 1945, conviene examinar hasta qué punto ellas se vieron confirmadas por los hechos en los años subsiguientes, que hoy podemos revisar con perspectiva histórica.

Los mercados internacionales de todos los productos han tenido en todos los tiempos un alto grado de variabilidad. No escapan a esa

regla los productos agropecuarios de clima templado, que constituyeron la espina dorsal del desarrollo argentino. Estas bruscas fluctuaciones provocan problemas para los productores porque modifican sus ingresos de unos años a otros, ocasionan distorsiones que benefician a algunos sectores del comercio frente a los restantes, según su acierto para predecir la evolución de las cosas y preocupan a los gobiernos, que ven afectada también su recaudación y que deben esforzarse para mitigar los efectos adversos mediante políticas internas adecuadas. Han sido innúmeras las tentativas hechas para tornar más estable esta situación, pero hasta el presente han tenido poco éxito las gestiones internacionales de tipo general. Puede decirse que las herramientas que han permitido a algunos países soportar mejor que a otros la competencia han sido los esquemas internos de sostén de precios, a veces sumamente costosos, y el mismo dinamismo de sus prácticas comerciales, que les permitieron conservar algunas posiciones favorecidas en los períodos más críticos. En su mayoría, estas situaciones fueron el resultado de mantener una oferta sostenida de alta calidad, apoyada en flexibilidad de gestión y un manejo político hábil que permitiera agregar otros incentivos adicionales tangibles o intangibles a los contratos, tales como financiamiento favorable, compras compensatorias de otros productos, apoyos políticos diversos y una serie de otros elementos que juegan sutilmente en ese tipo de negociaciones.

Ya hemos señalado suficientemente en los comienzos de este ensayo que el período de 1920 hasta nuestros días se viene caracterizando por mercados relativamente pesados para los alimentos y fibras de clima templado. No hay indicios que permitan esperar un gran aumento de una corriente compradora desde Europa, cuya madurez industrial le permite subsidiar fuertemente a su agricultura, ni es previsible que eleven drásticamente la demanda y los precios los países en desarrollo, ya que en éstos se elevará muy paulatinamente la aptitud para cubrir con alimentos importados las carencias nutricionales de sus poblaciones. Sin embargo, el mercado mundial ofrece, aún en esas condiciones relativamente apagadas, innúmeras y excelentes oportunidades para ubicar con ventajas una creciente producción nacional. No debe olvidarse que, mientras la Argentina volvía desdeñosamente las espaldas al exterior, países más pragmáticos explotaron hábilmente las coyunturas existentes y ocuparon las posiciones que nosotros abandonábamos. (Ver Cuadro 12). El resultado es evidente en la salud económica y el avance de la modernización de Australia, Nueva Zelanda o Canadá comparada con la nuestra. El hecho salta a la vista también cuando el Brasil pasa a ocupar el segundo puesto como exportador mundial de alimentos, junto con Holanda y siguiendo a los Estados Unidos, porque ha incrementado deliberadamente su

CUADRO 12.— *Participación de las exportaciones argentinas dentro del total mundial de productos seleccionados (como % de exportaciones mundiales en cantidades físicas)*

	1924-1933	1934-1938	1948-1952	1959-1963	1964-1968	1970-1974
Ganado vacuno en pie	s/d.	3,7	10,3	5,6	3,47	0,69
Carne; fresca, enfriada o congelada	s/d.	39,7	27,0	18,4	13,99	8,01
Carne vacuna	57,6	56,0	38,2	31,2	23,47	12,19
Carne ovina y caprina	24,7	14,1	13,7	7,4	6,37	2,96
Carne porcina	1,2	10,2	14,2	4,5	1,31	0,34
Carne secada, salada o ahumada	s/d.	12,7	14,6	8,6	0,74	0,28
Manteca	s/d.	0,1	0,1	2,8	0,85	0,67
Queso	s/d.	0,5	2,1	0,8	0,79	0,57
Trigo	17,7	23,1	9,3	5,8	7,89	3,25
Centeno	6,6	12,4	7,5	3,1	3,32	0,88
Maíz	64,9	64,0	23,5	16,8	13,31	12,23
Cebada	6,8	11,5	18,5	3,3	7,22	4,25
Avena	38,4	41,3	13,1	16,2	21,56	10,64
Harina de trigo	s/d.	3,6	0,4	0,4	0,25	2,02
Manzana	s/d.	0,4	6,6	12,4	11,28	7,78
Girasol; semilla y torta	0	0	62,4	94,2	74,31	65,22
Lino: torta	0	0	54,8	71,8	65,21	50,71
grano	78,5	79,0	17,4	6,7	0,02	0,01
Lana: sucia	s/d.	s/d.	s/d.	9,9	7,45	4,11
lavada	12,2	11,8	10,6	11,4	13,06	10,63

Fuente: FAO - Anuario de Comercio.

producción de soja, arroz, carne y otros diversos productos que en la Argentina han merecido escasísima atención de los organismos públicos a pesar de sus posibilidades de venta en el mercado mundial\*. Posiblemente, escucharemos muchas protestas si llegamos con atraso a un mercado que estará ya saturado después de que el Brasil lo ha cubierto durante diversos años con 50 millones de toneladas de soja a excelentes precios... y por supuesto, volveremos a maravillarnos

\* Esto además de la política exportadora de los productos tradicionales del Brasil como el café, cacao, azúcar, frutas y nueces tropicales, etc.

estérilmente de que los suelos argentinos dan rendimientos mucho más altos que los brasileños y que nuestros costos son mucho más bajos. Pero trataremos de consignar algunos datos objetivos que permitan apreciar con mayor precisión la situación de los mercados para nuestras exportaciones tradicionales a lo largo de las últimas décadas.

Ya es un valor entendido en historia económica señalar las dificultades generales que soportó el comercio internacional durante la Gran Recesión de 1929 al 1933 y, posteriormente, con motivo de la II Gran Guerra. En menor medida esos mismos trastornos se habían insinuado ya durante la I Guerra Mundial de 1914 a 1918. Esos inconvenientes afectaron a todos los países del mundo, pero con mayor intensidad sin duda a los propios beligerantes, entre los cuales no se contó la Argentina y en segundo término a los países más ricos y adelantados, que habían generado ya un volumen de intercambio exterior muy destacado, entre los cuales sí se contaba nuestro país.

Nuestras dificultades no fueron por lo tanto mayores que las de otros países de similar nivel de vida y cultura —hemos de ver que en diversos sentidos fueron más bien menores y más soportables— y ciertamente resultaron pequeñas causas de grandes efectos.

En primer lugar, conviene destacar que los períodos de crisis del comercio fueron, además de generales, relativamente breves, ya que la recuperación del intercambio se produjo de inmediato cuando desaparecieron los problemas causantes. Si consideramos los índices globales de precios recibidos por las exportaciones argentinas desde 1900, observamos que un período de baja en 1912 y 1913, fue seguido por años de franca bonanza durante la Guerra de 1914 al 1918 que se prolongaron hasta 1920, cuando quedó totalmente normalizado el tráfico y se concretaron grandes embarques. Un nuevo período de precios bajos se presentó durante la gran crisis que afectó especialmente a los productos agrarios desde 1930 al 1935, pero nuevamente esta mala época fue seguida por una recuperación que permitió disponer de todos los remanentes. Por último, durante la II Guerra Mundial volvieron a registrarse dificultades para la exportación de lanas y granos. Esta situación provocó problemas que llegaron a ser muy serios desde 1941 a 1945, pero que estaban totalmente superados en 1946 y 1947, para entrar en una nueva era de precios favorables con la Guerra de Corea y así sucesivamente.

Si tomamos como referencia la relación de precios entre los productos primarios y los elaborados, ya que las exportaciones argentinas se incluyen abrumadoramente entre los primeros, se advierte

que ésta se ha inclinado a favor de los productos industriales desde comienzos del siglo hasta el presente, en lo que se ha debatido ampliamente como "deterioro de los términos del intercambio". Esta es una tendencia general a la que ya nos hemos referido al describir al "food power" que esgrimía nuestro país junto con otros productores de alimentos y fibras de clima templado al comienzo de la época que estudiamos y que se ha desvanecido considerablemente. No se sabe en qué momento o bajo qué circunstancias históricas se invertirán las condiciones del mercado, pero en todo caso la situación ha afectado en forma bastante similar a todos los países con excedentes exportables de dichos productos.

Dentro de esta situación se registraron períodos realmente críticos hacia 1921 y 1922, y luego entre 1931 y 1935, durante los cuales los precios agrícolas en conjunto apenas superaban la mitad del valor adquisitivo que habían tenido antes de la Guerra del 14 (ver Cuadro 16). Durante el resto del período y hasta nuestros días, los indicadores han vuelto a mejorar para quedar fluctuando alrededor del 75 % de sus valores de partida.

Conviene señalar que las consecuencias desfavorables de la Gran Recesión de los años treinta, que llegaron con fuerza hasta la Argentina transmitidos por la crisis del intercambio entre las naciones, ocasionaron caídas en el ingreso promedio por habitante de nuestro país, que se aproximan al 17 % entre 1929 y la culminación de la crisis en 1933. Esto revela que los problemas que enfrentó la Argentina no fueron desdeñables, pero estas cifras son notoriamente inferiores a las que sufrieron en el mismo período en los Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Australia y otros diversos países en los que el porcentaje de caída del ingreso promedio excedió del 26 % en Estados Unidos, del 34 % en el Canadá y porcentajes aún mayores en Alemania y otros países, durante el mismo lapso. Al producirse la recuperación después de la crisis, estos países tuvieron apenas tiempo de retomar el ritmo de producción anterior cuando se produjo el cataclismo de la II Guerra Mundial, que también fue considerablemente más llevadero en la Argentina. Sin embargo, resulta clara una diferencia sutil pero muy significativa en la actitud de los pueblos y los gobiernos que nos interesan; mientras los pueblos anglosajones se lanzaban de cuerpo entero a la lucha por ocupar la punta de lanza del mundo moderno, aceptando los sudores y penalidades involucrados en el proceso, incluyendo la participación en las guerras interimperiales, la Argentina manifestaba una franca misantropía que llevaría a un gradual repliegue sobre sí misma. La decisión de conservar la neutralidad que tomó Irigoyen en la Guerra del 14 y que posteriormente mantuvieron tenazmente Ortiz y Castillo durante la II Guerra Mun-

CUADRO 13 - COMERCIO EXTERIOR: EXPORTACIONES - Índices del comercio exterior argentino

A ñ o	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1910	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1911	89,2	98,6	88,0	104,3	102,6	106,7	85,7	96,1
1912	131,8	97,8	128,9	109,4	108,3	117,7	119,0	90,5
1913	136,1	98,0	133,4	119,8	109,9	130,8	121,3	89,1
1914	102,2	101,3	103,6	77,3	110,8	85,1	93,4	91,4
1915	128,5	116,4	149,6	64,5	126,8	80,6	118,0	91,8
1916	112,0	131,4	147,3	61,8	160,6	96,6	91,6	81,8
1917	80,3	176,1	141,4	52,4	198,3	100,2	71,3	88,8
1918	117,4	175,5	206,0	47,1	294,0	131,9	70,1	59,7
1919	137,1	193,3	265,0	65,3	277,6	172,8	95,4	69,6
1920	133,2	201,5	268,3	85,6	302,8	246,5	88,6	66,5
1921	123,3	139,8	172,5	79,8	259,1	197,6	65,8	53,4
1922	151,7	114,5	173,7	88,4	213,9	181,8	81,2	53,5
1923	159,0	124,7	198,2	109,0	218,8	228,9	90,6	57,0
1924	195,5	132,9	260,0	108,1	210,2	218,4	123,6	63,2
1925	151,9	146,9	223,1	121,0	198,3	231,1	112,6	74,1
1926	180,0	113,1	203,6	126,1	177,7	216,8	114,5	63,6
1927	227,7	113,9	259,4	133,7	174,4	225,8	148,5	65,2
1928	209,4	129,5	271,0	153,6	147,0	220,6	184,5	88,1
1929	205,4	119,4	245,1	159,9	145,5	227,2	168,6	82,1
1930	148,2	106,5	157,8	136,9	145,6	194,8	108,3	73,1
1931	204,5	80,5	164,6	95,9	145,3	136,1	113,3	55,4
1932	188,4	77,4	145,6	69,2	143,3	97,0	145,8	54,0
1933	171,1	74,1	126,8	77,9	136,3	104,1	93,1	54,4
1934	181,9	89,4	162,7	83,1	159,2	128,7	102,2	56,2
1935	194,0	91,5	177,5	90,6	154,4	136,3	115,0	59,3
1936	174,0	107,6	187,2	94,7	139,7	129,5	134,0	77,0
1937	208,3	125,5	261,4	122,0	151,9	180,7	172,1	82,6
1938	141,8	111,7	158,4	115,8	150,1	169,4	105,5	74,4
1939	177,1	100,4	177,9	102,2	156,4	155,2	113,7	64,2

Fuente: Anuarios de comercio exterior

- (1) Índice del volumen físico de las exportaciones
- (2) Índice de precios de exportación
- (3) Índice de valores reales de exportación
- (4) Índice del volumen físico de las importaciones
- (5) Índice de precios de las importaciones
- (6) Índice de los valores reales de importación
- (7) Capacidad para importar
- (8) Términos del intercambio

dial, tuvieron a su favor francos argumentos, pero interesa señalarlos como facetas de un creciente aislacionismo argentino, que llevaría por diversos caminos a las políticas exageradamente autarquizantes que se implantaron desde 1945 y que redujeron sensiblemente la vinculación de la Argentina con el resto del mundo, no sólo en lo comercial sino también en las diversas esferas de lo espiritual e intelectual.

## CONCLUSIONES

Se han analizado las condiciones económicas y sociales de los mercados internacionales para los productos tradicionales argentinos de exportación, en primer lugar, debido a la importancia relevante que estos rubros tuvieron para la expansión de la economía nacional hasta la década del 40 y, en segundo término, porque las políticas fuertemente autarquizantes impuestas a partir de 1945 pretendieron borrar la imagen de la Argentina como país fundamentalmente productor y exportador de productos agrarios.

Resulta evidente que la situación del comercio mundial de los productos referidos no vive hoy los momentos de euforia que se conocieron bajo el libre comercio de fines del siglo XIX y comienzos del XX y no parece razonable esperar que se retorne en el futuro próximo ni a mercados libres, ni a relaciones de intercambio como las que crearon el ambiente para el milagro argentino del Centenario.

Además, debe tomarse en cuenta que para el caso particular de las exportaciones argentinas, la retracción de la demanda europea occidental en los últimos años y principalmente, la paulatina desaparición del Reino Unido como gran cliente, no se vieron reemplazadas providencialmente por la demanda de los países adelantados que aparecieron como sucesores de su grandeza. Los Estados Unidos hasta el momento se ha mostrado como un cliente renuente cuando no como un competidor gigantesco para nuestros productos. En este sentido la Argentina, como gran exportadora de productos primarios, se ve menos favorecida por la situación presente que los países de clima tórrido que continúan encontrando una complementación natural en el mundo industrializado para café, cacao, frutas tropicales y otros productos que sólo compiten contra los originados en otras áreas cálidas de desarrollo incipiente.

Sin embargo, y con las limitaciones generales señaladas, resulta evidente también que los productos tradicionales argentinos conservan un valor de cambio muy importante, ya que su demanda en el mundo ha continuado en franca expansión. Ni los mercados fueron permanente-

mente flojos, ni el deterioro secular de los precios relativos fue tan intenso, como para anular definitivamente la importancia de los granos, carnes y fibras como productos de exportación. La evolución del comercio mundial de las décadas del 50, 60 y 70, indica que existieron numerosas posibilidades de competencia que hubieran permitido un crecimiento de la producción exportadora tradicional que fueron des-cuidadas por la orientación autarquizante de las políticas económicas. El debilitamiento de la presencia argentina en los mercados compradores dejó el campo libre para que fuera ocupado con creces por nuestros competidores.

Parece obvio, por todo lo expuesto, que las políticas tendientes a cerrar la economía canalizando transferencias de recursos desde los sectores tradicionales de exportación hacia la producción destinada exclusivamente al mercado interno no estuvieron forzadas por unas circunstancias exteriores ineludibles.

Puede concluirse que los intereses sociales que pasaron a dominar la escena política en esa época, así como los líderes que se ocuparon de plasmar en acciones administrativas la nueva orientación, evaluaron incorrectamente la situación y las perspectivas de los productos tradicionales, lo que habría de resultar en daños muy graves para el país y la población en su conjunto, en beneficio de un grupo cada vez menor de sectores privilegiados. En otras palabras, si el período agroexportador pudo legitimizarse históricamente gracias a que sus beneficios desbordaron mucho más allá del grupo de sus actores y usufructuarios principales, manifestándose en un evidente progreso a nivel nacional, no parece aplicable un concepto parecido al período de la sustitución de importaciones, que ha ido acompañado de un deterioro general de la situación del país en conjunto.

Llama la atención al analizar este episodio la dificultad manifiesta para comprender y buscar soluciones equilibradas a los problemas, que reitera una actitud señalada por diversos autores para diversas circunstancias y ocasiones de la historia argentina. El maniqueísmo que agregó intolerancia de antiguo a las relaciones entre los grupos nacionales y que agudizó muchas luchas políticas, encontró pretexto en la coyuntura del comercio mundial de las décadas del 30 y 40 para volver a proponer y enfrentar a réprobos y elegidos. Los graves daños que sufriría toda la economía del país a partir de los cambios políticos de 1945 se originaron por la doble vía de la persecución al sector exportador tradicional, tanto como de la acumulación de ineficiencias en los componentes nuevos sobreprotegidos de la producción. En visión retrospectiva la evolución de las estadísticas parece indicar que hubiera sido más beneficioso a largo plazo continuar

basando el bienestar del país pragmáticamente a la vez en las producciones tradicionales en continua expansión, sin dejar de fomentar el surgimiento de nuevas actividades mediante políticas de protección industrial comedidas y selectivas, como las que ya habían venido implantando los gobiernos desde bastante antes de la década del 40. Una protección moderada hubiera actuado, como en otros países, facilitando el surgimiento de industrias competitivas y no hubiera permitido una institucionalización de ineficiencias tan notorias como las que soporta la Argentina actualmente. Esa política podría haber generado, además, un avance más sólido de la absorción de la fuerza laboral creciente y en la incorporación de la tecnología moderna, a través de más industrias y servicios eficientes, que no se hubieran visto sometidos al acoso periódico de los estrangulamientos del balance de pagos.

Con respecto a las perspectivas futuras de los productos estudiados, en los que la Argentina tiene amplias ventajas comparativas, todo parece indicar que las perspectivas de ubicación de volúmenes crecientes en el mercado mundial dependen únicamente de la disponibilidad de los mismos en condiciones competitivas. Ello involucra una mentalidad vendedora y esfuerzos coherentes, en los que exportadores argentinos están comenzando a anotarse éxitos importantes.

También significa, sin duda, el mantenimiento de una política productora integral que procure solucionar los problemas de fondo que se presentan como obstáculos para la expansión de los saldos exportables.

En el siglo pasado la Argentina acicateada por la demanda que empezaba a llegar a nuestras playas fue capaz de generar una inmensa producción, primero de lanas y después de granos y oleaginosas, casi de la nada, hasta los primeros puestos mundiales. Cuando el frigorífico revolucionó las posibilidades de exportación ganadera reemplazando las carnes saladas y los cueros por las carnes enfriadas, los productores argentinos sustituyeron en pocas décadas los rebaños vacunos criollos aptos para la salazón y la corambre, por el Shorthorn, orientado a la nueva técnica y con las condiciones solicitadas por los clientes británicos.

¿Será impracticable en nuestros días emprender una cruzada de magnitud comparable a la que nuestros antepasados fueron capaces de realizar, orientándola ahora hacia la erradicación de un flagelo como la aftosa, por ejemplo? ¿O hacia la provisión del sistema de almacenaje de granos que se requiere?

¿Es concebible que cultivos como la soja y la colza hayan quedado librados durante años a la inventiva de los productores mismos y que sólo recientemente se les esté prestando la atención oficial que su expansión merece? Por cierto que una preocupación por las producciones clásicas de exportación no excluye en absoluto la concesión de una protección inteligente a las manufacturas que resulten de interés nacional. No se trata de invertir los términos del viejo maniqueísmo y persistir en las mismas antinomias inmaduras con signo cambiado. Poco se ganaría con promover hoy a elegidos a los réprobos de ayer y viceversa, o pretender reinstalar esquemas de hace medio siglo.

Simplemente, lo estudiado permite concluir que las ventajas comparativas de nuestra producción agraria continúan siendo la mayor carta de triunfo para conquistar en el porvenir una estructura económica diversificada, moderna y eficientemente integrada. Las políticas que se pongan en vigencia deben procurar mantener el vigor y competitividad de la producción en todas sus fases y con una perspectiva ilustrada y de largo plazo, para evitar caer en los errores que han costado caro al país.